

Antonio Machado

## El limonero lánguido suspende

### Poema original:

El limonero lánguido suspende  
una pálida rama polvorienta  
sobre el encanto de la fuente limpia,  
y allá en el fondo sueñan  
los frutos de oro...

Es una tarde clara,  
casi de primavera;  
tibia tarde de marzo,  
que al hálito de abril cercano lleva;  
y estoy solo, en el patio silencioso,  
buscando una ilusión cándida y vieja:  
alguna sombra sobre el blanco muro,  
algún recuerdo, en el pretil de piedra  
de la fuente dormido, o, en el aire,  
algún vagar de túnica ligera.

En el ambiente de la tarde flota  
ese aroma de ausencia  
que dice al alma luminosa: nunca,  
y al corazón: espera.

Ese aroma que evoca los fantasmas  
de las fragancias vírgenes y muertas.

Sí, te recuerdo, tarde alegre y clara,  
casi de primavera,  
tarde sin flores, cuando me traías  
el buen perfume de la hierbabuena,  
y de la buena albahaca,  
que tenía mi madre en sus macetas.

Que tú me viste hundir mis manos puras  
en el agua serena,  
para alcanzar los frutos encantados  
que hoy en el fondo de la fuente sueñan...

Sí, te conozco, tarde alegre y clara,  
casi de primavera.